

Frente al Tiempo

de Luis Enrique Arce

Magda Ma. Brenes Papayorgo
mbrenes@itcr.ac.cr

Resumen

Este reseña pretende proporcionar un resumen sobre el libro Frente al tiempo de Luis Enrique Arce. Los detalles más significativos de dicho texto, así como su obra literaria en general. De esta manera, los lectores y las lectoras de la Revista Comunicación podrán formarse un juicio objetivo sobre el autor y su libro, del cual se recomienda la lectura.

“Las raíces del hombre son lo pasado, lo ido, individual o colectivo. Pero la vida se hace siempre hacia adelante.”

Francisco Alvarez.

*“Pequeño habitante de mi cuerpo,
cómo te amo conmigo emigrando en soliloquios.”*

Mi niño interno
Luis Enrique Arce

Llegó a mis manos, por medio de su autor, una breve e interesante obra, colmada de poesía, historia e identidad costarricense. Es un texto narrativo, que invita a la lectura no sólo por su sencillez, sino porque nos sitúa en lo costarricense y nos lleva a reconocer nuestras raíces. Se percibe la identidad del costarricense de los años sesenta y setenta, que ha sido traída hasta la actualidad por la oralidad en la familia, entre amigos, en la escuela y algunos textos escritos, entre ellos, el que nos ocupa, titulado **“Frente al Tiempo”** del reconocido educador y escritor de San Isidro de El General, Pérez Zeledón, Luis Enrique Arce Navarro, nacido en este cantón, el 30 de mayo de 1952.

La poesía de Luis Enrique Arce ya había enriquecido las páginas de la Revista Comunicación en la edición de julio de 1990, v.5, No.1, en la cual se publicaron varios poemas,

entre ellos, “Mi niño interno” y “Expatriado”. Ya para esa época había publicado en revistas y periódicos nacionales y extranjeros y había salido a la luz su novela **El lupanar**. También se destaca en ese entonces su publicación en la revista **Alba de América**. En 1982, la Editorial Costa Rica lo incluye en la Antología **Nuevos poetas costarricenses**.

El autor hoy sigue incursionando en la literatura, por lo que se pueden citar **“Entonces para el sol”**, poesía para niños de 1995, **“Cantos a la eternidad del mar”**, poesía de 1996, **“Esos primeros años”**, relato autobiográfico de 1997, **“Alguien mató a Tiberino”**, cuento de 1997, **“La casa y todo”**, poesía de 1999, **“Semblanza de un maestro”**, ensayo del año 2000, la obra narrativa que nos ocupa, **“Frente al tiempo”**, de la Editorial Lean y Editores, año 2000, la cual se encuentra en proceso de su

segunda edición en la Editorial EUNED. Este año salió la publicación de su libro **"Caperucita Ligia se fue por la mar"**, la cual ha sido recomendada como lectura en las escuelas para el año 2004.

Su obra poética y narrativa ha sido distinguida con varios premios, a saber: Premio Alejandro Aguilar Machado, sie-

te menciones de honor en el Certamen Brunca, primer premio en el Primer Concurso Nacional de Cuento Infantil, organizado por ANDE, 1991, Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía, organizado por ANDE, 1991, Primer Premio en el Concurso Nacional "Cuento mi vida de maestro", Cátedra Carmen Lyra, UNA, Heredia, 1993,

entre otros.

Frente al tiempo es una obra que ya ha sido leída en escuelas y ha sido valorada por la crítica literaria. Entre estas valoraciones está la de don Eugenio Rodríguez, el cual lo clasifica como un libro de memorias. Considera Rodríguez que el gusto por el lenguaje es muy



importante y que estos relatos se sirven de un lenguaje espontáneo que no pretende deslumbrar, sino contar bien y ordenadamente una experiencia. (Rodríguez, Comunicación personal).

El crítico citado señala que el libro **Frente al tiempo** les debe interesar a los jóvenes y adultos que desconocen la forma en que trabajan los educadores rurales (Rodríguez, Comunicación Personal). El tema del maestro rural es, precisamente, uno de los más importantes en el libro, por ejemplo, se puede observar, en el relato titulado **“El primer día de clases”**, cuando doña Rosario le dice al narrador “-¡Diay, tiene q’ ir al río!”. , cuando le preguntó dónde podía bañarse, y éste, muy resignado señala, “Cogí mi ropa y me fui al río”. “Eran las seis de la mañana y en el agua me consumí, como en las pozas del barrio.” (Arce, 2002). Esta imagen del baño en el río y la similitud que hace el narrador con el baño en las pozas del barrio, representa “las sanas costumbres de los costarricenses de la época en que se sitúa la narración, y las dificultades que enfrentaban y enfrentan los maestros rurales quienes como el narrador de estas historias tenían que acogerse a lo que les deparara el destino, para cumplir con la digna, pero mal remunerada labor de educadores. Esta situación no era desconocida para los educadores de zonas tan lejanas como Potrero Grande de Buenos Aires de Pérez Zeledón. Finalmente, considera Rodríguez que todos los maestros de Costa Rica y especialmente los educadores de zonas urbanas deben leer el libro, por su “rescate de valores y tradiciones” (Rodríguez, Comunicación personal), y el valor que implica “dedicarse a la enseñanza, sabiendo que el educador no se va a hacer rico” (Rodríguez, Comunicación Personal).

Las lecturas de **Frente al tiempo** son múltiples y diversas. Entre ellas se encuentran las de Oscar Castillo, de Maria Eugenia Bozzoli, de Inés Trejos

y de Claudia Torres. Esta última crítica señala que ella “lloró con el librito” (Brenes P, 2003).

Puede decirse que los cuentos de Arce destacan esa parte de nuestra Costa Rica del ayer, donde lo tico se podía decir que era tico. Además del tema del trabajo silencioso, pero fundamental para nuestro país de los maestros rurales y su situación precaria, a veces sin materiales indispensables como la pizarra. Se observa el rescate de la idiosincrasia del costarricense de ese entonces, la familiaridad, el querer ayudarse unos a otros. Se reflejan también costumbres que han ido desapareciendo, como es el caso de los turnos y la colaboración desinteresada de todos los vecinos, para que todo salga bien, la pulpería y el pulpero del barrio, como un pintoresco personaje, la libreta de cuentas fiadas. Aparecen también las costumbres familiares de tomar café con arepas y reunirse a contar anécdotas familiares. Como parte de esa época sencilla se trata la desaparecida costumbre que tenían los maestros de visitar los hogares de los alumnos, para hablar con los padres sobre los avances de sus hijos.

La presentación del libro la escribe Félix Barrantes Ureña, quien se refiere al autor como uno de los educadores más distinguidos del país. Nos informa Barrantes de que en el año 1999 Arce obtuvo el máximo galardón anual otorgado por el Ministerio de Educación Pública al educador más destacado: el Premio Nacional de Educación Mauro Fernández Acuña, como reconocimiento a la labor realizada en beneficio de la educación costarricense. (Arce, 2000).

Señala Barrantes que este libro incluye el encuentro maravilloso del autor con los padres de familia y los alumnos en una pequeña escuela de Potrero Grande de Buenos Aires, y que con limpia rebeldía expone las dificultades que enfrenta el educador costarricense en las escuelas rurales. (Arce, 2000). Se

refiere a la obra como “un remanso de recuerdos sobre la niñez de un hombre pleno de inquietudes y de imaginación” (Arce, 2000).

Entre los materiales que se incluyen en la obra, está una autopresentación del autor, titulada “Celebro cincuenta años frente al tiempo”, en la cual apunta que “es tiempo de asegurar que la vida vale la pena cuando se vive con la pasión y el gusto de hacerlo”. Dice también Arce que “frente al tiempo estamos, no esperando ni esperando, sino viviendo cada día más lo que se ha vivido” (Arce, 2000).

El libro está dedicado a su madre Mamajulia, de la cual se publica una fotografía ilustrativa en la página nueve. Son pequeños cuentos que conforman una sola obra narrativa, que constituye una autobiografía literaria. Para los costarricenses nacidos en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, son un recordatorio de todo aquello que quedó en la historia costarricense, que es su identidad y que de una u otra forma han oído contar a otros, sobre todo por la oralidad. Los potreros, los árboles de guapinol, las lomitas, la ropa tendida en el alambre de púa, ir al cine los domingos en la tarde, las películas y canciones rancheras que se insertaron y dialogan con lo costarricense y que nuestro pueblo aceptó como un motivo más de diversión sana y entretenimiento, y que aún en estos días del siglo XXI siguen alegrando sus fiestas.

El título del libro está íntimamente relacionado con el contenido. El autor se para frente al tiempo y presenta por medio del sujeto de la escritura y la narración lo que le pasó en su infancia -en textos como el de la primera comunión y otros-, y las memorias de su vida como un profesional de la educación.

Cuando narra sus experiencias como educador, se leen pinceladas de denuncia social, como en **“El turno fiado”**,

donde leemos: “se dice que mejorar la enseñanza, pero ¿hasta dónde se mejora la enseñanza y la educación de los niños, convirtiéndose el maestro o el director en un pedigüño, o más bien pordiosero del sistema educativo? El estado debe proporcionar a los habitantes el financiamiento adecuado para los costos educativos” (Arce, 2002).

No sólo el título del libro es sugestivo de lo que encierra la narración, sino que los títulos de cada relato también representan lo que en poéticas palabras, entretelado de bellas imágenes, metáforas y símiles (lenguaje poético), el sujeto de la escritura regala a su lector. Entre los cuentos está **“La casona de mi abuela Ramona”**, en el cual sitúa la casona de la abuela, donde se cruzaban dos calles polvorientas, en la esquina principal del barrio, la cual le costaba recorrer con sus pies pequeños. Este cuento incluye un matiz estructural muy interesante, porque intercala en la narración pequeñas poesías llenas de identidad costarricense. Por ejemplo:

“Ahora es la casota mía
con fantasmas adentro
Y sonrisas que salen
de todos los aposentos” (Arce, 2000).

Ton-tun-ton-tun
Se oía Loncho
dándole al pilón
El y el pilón
En la bodega
del galerón
Llévele agua
a Lonchito,
decía la abuela
que hoy le toca
más de una cajuela.”(Arce, 2000)

Entre otros títulos, se citan: **“Mi mamá cantaba para mí”**, **“Beto, el cinco de oro y yo”**, **“Haga lo que le dije. Entregue a su mamá, yo llego el domingo”**, **“El palo de guapinol”**, **“El día de la primera comunión”**, **“Picota el pulpero”**, **“Las noches en el rancho”** y **“El turno**

fiado”.

El autor cierra la colección con el relato, titulado **“Siempre con un jefe”**, en el que cuenta algunas anécdotas de su vida de maestro y su disfrute como educador. Señala el 2001 como año de su pensión, y pide comprensión para los niños que “siempre ofrecen las verdades más cercanas; los adultos debemos tenerles fe...” (Arce, 2000).

Como una constante, la identidad se hace presente en esta obra en todos sus cuentos, con el texto de lo muy tico, de las señoras que iban a lavar al río y aporreaban la ropa, para luego tenderla al sol. Oigamos la voz del sujeto de la escritura cuando dice:

Nos gustaba ir al río con las chiquillas del barrio. En la tarde subíamos la cuesta del río con motetes de ropa escurrida lista para tender en los alambres (Arce, 2002).

Merece la pena citar algo tan auténticamente costarricense como bañarse en las pozas, las cuales a veces significaban el único sitio donde el tico podía hacer su aseo diario. Nos dice el autor: *Las pozas. El río. Las casitas de hojarasca... Hoy todo en la memoria parece que se halla escrito en las paredes internas de los parietales* (Arce, 2002).

El lenguaje campesino costarricense también es muy rico en este libro, aparece en los diálogos insertados en las pequeñas narraciones, por ejemplo: *¡Ay, siacuerda de la ollita que me regaló don Rogelio el Día de la Madre! ¡Qué laicimos?” “Verdá Rosarito, quiaunque fueran confites traiba!* (Arce, 2002).

Cuánto diálogo de textos, intertexto, según Kristeva (citada por María Pérez, 1981), cuánto de lo costarricense (identidad), que sale de la memoria del sujeto de la escritura y que está en la memoria colectiva de los nacionales de las décadas citadas y que gracias a la oralidad perdura y en casos como el de esta

pequeña obra queda escrito para la posteridad en la historia costarricense.

Arce presenta un sujeto de la escritura que extraña un pasado muy costarricense, que ha sido superado por un presente globalizado, donde las costumbres que aún nos quedan dialogan con lo extranjero, con costumbres ajenas que vinieron para quedarse. Es un sujeto de la escritura lleno de nostalgia que se sitúa, como lo dice el título del libro, **Frente al tiempo**, e inunda al lector de nostalgia también.

Recomiendo la lectura de esta breve pero valiosa obra, cuyo valor no solo es literario y cultural, sino ético y lingüístico por el intenso lenguaje poético y la riqueza del lenguaje popular y campesino costarricense que encierra en sus páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, F. (1988) “Lo propio y lo extraño”. **La Nación**. 9 de mayo, p.16 A.
- Arce N, L. E. (s.f.) **Entrevista a Eugenio Rodríguez**.
- Arce N, L. E. (2002). **Frente al tiempo**. San José: Lean y Editores.
- Brenes P., M. M. (2003) **Entrevista a Luis E. Arce N**.
- Pérez Y, M. (1981) **Filología, Lingüística y Literatura**. “La semiología de la productividad y la teoría del texto de Julia Kristeva”. Vol. 7(172): 59-77.